

Por último, en 2 de mayo del actual el Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Barcelona, concedió *cuarenta días de Indulgencia* á todos los que leyeren ó meditaren los *Soliloquios amorosos de un alma á Dios*, en los mismos términos que los han concedido otros preladados del reino.

DISCURSO PRELIMINAR.

AL SR. D. DOMINGO GARCÍA PEREZ.

(Lisboa.)

CUANDO el 7 de octubre de 1861 tuvo V. la bondad, mi inolvidable amigo, de ofrecerme los *SOLILUQUIOS de Lope de Vega*, que acababa de arrancar á la más ignominiosa de las muertes que puede sufrir un libro—como si dijéramos, á las manos pecadoras de un mercader de la rua Augusta,—yo, en nombre del Fénix de los ingenios y de las Musas españolas, me comprometí solemnemente con V. á reproducirlo en digna y moderna estampa, ataviándolo con las figuras y primores que hoy el arte de Guttemberg se ha echado por compañeros, para que no yazga por mas tiempo este venero

II

de suave poesía oculto sino perdido para los ansiosos
lábios que se placen en beber las aguas de Helico-
na. Hasta el punto que en mi poder ha estado cum-
plir aquel poético compromiso. La nueva edicion
de los SOLILOQUIOS AMOROSOS, que á V. envío, im-
presa vá gallardamente, con láminas embellecida,
y coronada con el mas auténtico retrato que de
nuestro Fénix existe, propiedad de la Biblioteca
Nacional y por lo tanto del gobierno, que me auto-
rizó de real órden á reproducirlo.

Placiérame tambien , entrañable amigo , que
el novísimo volúmen no escediese el tamaño del
antiguo, ora porque licor tan suave merece cristal
diminuto, ora porque mejor le cuadrára que á otro
alguno aquella linda calificacion que nuestro Lope
hizo de un libro pequeño,

(Este libro es un diamante
pequeño en la cantidad,
pero en lo que es calidad
no conoce semejante;)

y ora en fin por respetos á la galante tradicion que
desde sus primeros dias, por voluntad acaso del
autor y así en España como en Portugal, con pre-
ferencia lo puso en las blancas manos de la condesa



C. MUGICA, dib.^o y lit.^o

Lit. de J. DONON, Madrid.

(2)

III

de Olivares y de doña Inés de Noroña, modelo de mujeres casadas (1); mas halló este propósito insuperables obstáculos en la tentación, que resistir no pude, de ponerle algunas notas, con las cuales ha venido á crecer demasadamente en brazos de la estampa.

Ni en buena ley de Dios hubiera sido oportuno entregar un libro como los SOLILOQUIOS, escrito á lo divino, más sentido que pensado, al brazo seglar de una generacion que tiene poco de mística, que antes que el sacro testo busca en la Biblia las notas del P. Scio y de los Setenta, y que en sacándola de los trillados caminos por donde marchan hoy las humanas letras sin flores ni atavíos sobre natura-

(1) Esta señora, condesa de Vidiguera, estaba casada con el Almirante de Portugal, primer embajador que tuvo en Paris el rey Juan IV de Braganza. La ausencia de su marido pasóla Doña Inés en una quinta que tenia cerca de Lisboa, vestida de peregrina y leyendo únicamente los SOLILOQUIOS de Lope de Vega, como lo dice el agustiniano D. Leonardo de S. José en la dedicatoria que le dirigió de la edicion hecha en Roan por L. Marray en 1646, en cuya fachada consta que la mandó imprimir el almirante.

IV

les, piensa que ha perdido el rumbo y ó se imagina engañada ó delirante se desboca.

Acontece tambien,—y dicho sea en holocausto á la verdad,—acontece en la lectura de los grandes poetas, Homero, Píndaro y Dante, que hay que seguir como á saltos su pensamiento, á manera de fuego que corre impelido por un huracan; y si este efecto producen las más profanas lecturas en hombres entendidos, ¿cuánta no será la dificultad que encuentre el más comun linaje de lectores en las obras inspiradas por nuestra santa religion y su poesía, más que humana, más que de fuego, fuego robado al cielo mismo? Absuélvame V., pues, amigo mio, y absuélvame los doctos, si pecan las notas de escesivas, ó parecieren algunas innecesarias, que he creído á los lectores de nuestra época menos familiarizados con el estilo biblico que los del siglo XVII, y puesta ya la mano en tarea tan sabrosa, quizás no acertó el entendimiento á medir la necesidad con el compás de la conveniencia.

En aquella para nosotros fecha grata del 7 de octubre, acordamos indagar con todo escrúpulo, si eran debidos en efecto los SOLILOQUIOS á la gallarda pluma de Lope, como asienta sin reparo el

V

P. S. José en su dedicatoria de la edicion de Roan, y lo revelan sus galanos versos, aunque lo niegue la portada. Venial pecado fué en nosotros esta duda, pues no se hallaba entre las ediciones de *Lope* que teníamos á la mano, la mas completa que al presente existe, hecha en el pasado siglo por nuestro Sancho inolvidable. Allí hubiéramos salido del apuro con solo hojear la *Egloga á Claudio*, donde el mismo *Lope* dijo:

...en nectar soberano
bañado disfracé con anagrama
los SOLILOQUIOS de mi ardiente llama.

¡Anagrama! hé aquí lo que siquiera nos habia pasado por las mientes en Lisboa, que *Gabriel Padecopeo* fuese anagrama de *Lope de Vega Carpio* con la liviana alteracion de la *v* en *b*. (1) ¿Y cómo habia de ocurrirsenos semejante cosa, siendo la ficcion tan bien imaginada y conducida, que aun

(1) (GABRIEL PADECOPEO—
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16
LOPE DE VEGA CARPIO.)
7 13 8 6 10 11 5 15 1 2 12 9 4 14 5 16)

vista muy al claro se pone en duda, pues no solo copia el traductor versos del propio original que al mejor latinista dán un chasco, sino que describe en el prólogo la gran Cartuja francesa en que el *P. Gabriel* rezaba y escribía, con tal exactitud, que no parece sino que uno la vé por sus mismos ojos, y que ha sido su descripción trazada á la sombra de *aquellos levantados peñascos, que de la cruz del mas alto pudiera el sol ser rótulo*. Tanto y tan pulcro extremo pone en la pintura, que la que adorna este libro ha sido copiada de una lámina antigua, donde hace mas de cien años representó á lo vivo un dibujante francés la fundación primera de san Bruno.

Penetrado ya de que *Lope* y nuestro cartujo son una misma persona, quedábame, amigo mio, por aclarar el *quid* del anagrama, el poético misterio que sin duda alguna encierra, que no satisface á los modernos la averiguación de lo que hacían los antiguos, sino consiguen averiguar juntamente por qué y con qué secreto propósito lo hacían, prurito que si produce á las veces notables descubrimientos, no menos dá ocasion á delirios y necedades, como lo pronosticó uno de los autores mas traidos

y llevados por este linaje de gentes, con aquellos sabidos versos:

No te metas en dibujar
ni en saber vidas ajenas
que en lo que no vá ni viene
el ignorar es cordura

Temeroso, pues, de incurrir en semejantes excesos, no puedo, querido García Perez, dar á V. más luz sobre este asunto, que la que yo instintivamente pienso encontrar en cierto caso análogo ocurrido en nuestros tiempos. Coja V. *Un si y un no*, comedia que nuestro insigne Harzembusch fingió escrita en alemán por Jove Ganheim, y la justa venganza literaria que aquel prólogo descubre, revelará á V. mi pensamiento.

Ahora bien, amigo mio: ¿no pudo *Lope* en los Soliloquios tomar una venganza semejante? Sus escritos místicos, aunque tan bellos por la poesía, ¿no pudieron merecer agrias censuras á algun capellan intonso, de estos que piensan que sin Escoto y santo Tomás no hay teología posible, y él no pudo ponerle esta liga al ojo para que como incauto pajarillo se prendiera? Ello es que *Lope* no inventó al P. Cartujo por puro pasatiempo, como á Tomé Bur-

VIII

guillos, y lo convence el contemplar cómo sostiene la ficción y persevera en ella, cómo engaña á su buen amigo el autor del *Sagrario de Toledo*, y cómo, en fin, no permite descorrer mas que una punta del velo al licenciado Montalvan, y eso en la metáfora mas peregrina y sutil que ocurrió jamás al gallardo escritor del *Para-todos*.

Corroboran esta sospecha ciertos rastros que en los escritos sobre *Lope* se descubren. Él se despidió de las Musas profanas en 1619, año en que se imprimieron las *Rimas sacras* por la viuda de Alonso Martin. Lo dice la *Introduccion*, y dícelo tambien cierto Antonio Florez, quizá mercader de libros, que dedica al lector una página entera de las *Rimas*, donde vemos que *Lope*—«le habia dado licencia, que hiciese eleccion en sus papeles de «lo que pareciese mas aprópósito (*para alabar á «Dios.*»)

Entre esta obra y los SOLILOQUIOS mediaron siete años. ¿Qué pasó en este intervalo? ¿Qué disgustos le acarrearón las *Rimas sacras*, que él, nunca quejoso de la envidia cuando seglar, se queja, sacerdote, con acrimonia, dando á entender claramente con sus tiros á los latinistas y grequizantes,

IX

que sus detractores pertenecian al estado eclesiástico? El prólogo que puso á su *Triunfo de la fé en los reinos del Japon*, obra cuyas licencias son de 1628 y la impresion del siguiente, no deja en este punto duda alguna.—«Se ha comenzado á usar (dice) un «género de estudios que consiste, no en inventar, «sino en escribir contra los que inventan.... Estos, «entre ignorantes, sábios y envidiosos de los estudios y opinion ajena, con rayos salmóneos hieren «los pirámides altos; pero sucédeles lo que á las «simples abejas, que cuando pican, mueren.»—Y remata el punto indicando que su detractor es joven, con las canas irrespetuoso, y de su misma juventudpreciado.

Por si algun toque faltaba en este capítulo de quejas, su grande amigo Juan de Piña, en los versos encomiásticos que para el *Triunfo de la fé* compuso, enderezó desembozados tiros á los

Aristarcos encubiertos,

Lope, y Zoilos altivos,

añadiendo que Zoilos y Aristarcos le estaban obligados por mil títulos.

Pero de aquí no han pasado mis averiguaciones. El bueno de Montalvan, que estaba, segun

X

parece, impuesto en el secreto de los SOLILOQUIOS como indicó por tan delicada manera en la *Licencia del consejo*, no tuvo á bien revelarlo en la *Fama póstuma de Lope*, ocasion pintiparada para ello, y hoy solo á conjeturas debe la posteridad atenerse. Resulta, pues, que su Aristarco era mozo, latinizante y grequizante, que le debía servicios, y que sus tiros debieron de coincidir con la aparición de las *Rimas sacras*, ó sea con la vejez del autor. En esto no hay dudar, pues entre los infinitos versos que componen el razonable volúmen de la *Fama póstuma*, donde escasean por todo extremo ¡caso raro entre poetas! las alusiones á la crítica y la envidia, el licenciado Josef Ortiz de Villena escribe los siguientes:

No llamo tus conceptos peregrinos,
que atrás dejaron griegos y latinos;
con tu elegancia dejas siempre absortas
(y en la justa venganza te reportas)
de los Zoilos las censuras vanas,
que la prudencia de tus nobles canas
tapó á la envidia loca
la venenosa boca.

Algo trasciende y al parecer alumbra ya el

XI

misterio de los SOLILOQUIOS, esto de la *justa venganza* y de la *prudencia* que tapó la boca á la envidia; pero ni de todo en todo me satisface, ni satisfará á V. querido amigo. Yo tenia puestas mis esperanzas en la *Fama póstuma*, y solo desengaños he recibido de este libro y otros muchos. Hasta se trata en él de los SOLILOQUIOS AMOROSOS con cierto desden y menosprecio. Montalvan se contenta con apuntarlos sencillamente en el catálogo de las obras de *Lope*, entre los *Triunfos divinos* y la *Corona trágica de María Estuarda*; y de tantos autores, solo uno hace alusion á ellos muy disimulada y recóndita, que es la latinista portuguesa Doña Bernarda Ferreira de la Cerda, en su oda alegórica.

Hago punto, pues, en las suposiciones, asentando con desaliento que no es difícil se deba este bello libro á una ingeniosa treta de *Lope* para burlar á su Aristarco. ¡Dichoso el erudito á quien el descubrimiento de la verdad esté reservado! Yo he perdido ya toda esperanza.

La obra, por otra parte, de legua trasciende á improvisacion y pié forzado. Por lo pronto, ni la idea, ni el título, son nuevos. En las notas verá